

¿DÓNDE ESTÁ LA PASCUA?



**¡¡ EN LAS CRUCES
DE HOY!!**

VIERNES SANTO

ADORACIÓN A LA CRUZ

VIERNES SANTO

Canción: Va a morir un hombre (Brotos de olivo)

*Va a morir un hombre en la montaña, de los males del mundo, culpable.
Él, rico pudo nacer y vivir y optó por ser pobre, miserable.*

*Pidiendo que se amaran los hombres anduvo los caminos, incansable.
Qué gran desastre hubiera ocurrido si hubieran querido escucharle.*

*Dicen que el hombre que va a morir se acerca hasta otros para hablarles
de cosas cómo cambiar la vida y a muchos pide que le acompañen.*

*En los caminos pidió a los hombres que una tierra de amor anunciaran.
Mas esto no es bueno para el pueblo, es bueno dejar crucificarle.*

*Se encarna con el que sufre, no condena nunca a nadie,
vino a traernos la vida, ¡por eso quieren matarle!*

*Delata a los engreídos, cura a los que tienen males.
Pide vivir como lirios, ¡por eso quieren matarle!*

*A quienes guardan la ley, sin que el hombre le importase,
llama sepulcros blanqueados, ¡por eso quieren matarle!*

*Y a los pobres que han sufrido, se desvive por curarles.
Pide que todos se amen, ¡por eso quieren matarle!*

*Padece con el sediento, y con los que tienen hambre,
vino a traernos la paz, ¡por eso quieren matarle!*

"Aquella noche, al volver a Betania, después de la cena, nos quedamos despiertos esperando que Jesús volviera. Pero pasaron las horas y no volvió.

Al final todos acabamos durmiéndonos. Al despertar era ya tarde: lo habían llevado a casa de Caifás y luego donde Pilatos. En aquel momento iba caminando de la colina de la Calavera. Salimos con el corazón en la garganta. Al llegar al Gólgota ya lo habían colgado. Allí no había ninguno de los suyos: ni Pedro, ni Santiago, ni Andrés, ni todos los que habían jurado amarle más que a sus propias vidas. Sólo tuvimos tiempo de ver el color blanco de su infinita tristeza y oír su grito último de desesperación: ¡Padre, ¿Por qué me has abandonado?!"

"Si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda él sólo; si muere, da mucho fruto" (JN 12,24).

Cristo vida del hombre y de la mujer

Hoy es Viernes Santo y todo parece gritar: Es preciso morir.

Estamos en un monasterio de la Edad Media; se le acerca un discípulo al Padre espiritual, al Abad, y le pregunta: ¿Cómo llegar a vivir como tú? Soy joven y lo veo difícil, no es fácil llegar a tal profundidad.

- Sí que lo es, con una condición.
- ¿Cuál? – interrogó el discípulo todo intrigado.
- Morir.

El discípulo no lo entendió y así estuvo durante días y días, pensativo rumiando lo que le dijo el maestro. Hasta que un día sintió una iluminación y salió corriendo en busca del Abad:

- El grano de trigo muere y se convierte en espiga. La espiga en la era se hace un montón de trigo, el trigo en el molino se hace harina, la harina en el horno se transforma en pan y el pan en vida del hombre y de la mujer.

Y continuó:

- Ahora lo entiendo, maestro, ahora lo entiendo: sólo muriendo se vive, sólo muriendo se ama y solo amando se identifica el alma con el ser amado. El amor es vida y es muerte: vida porque antes es muerte.

Y así Jesús, muriendo en la tarde del Viernes Santo, nos ganó la Vida, nos regaló el Amor y desde entonces somos granos de trigo que morimos para resucitar a una espiga de Vida y Amor.

HOY ES VIERNES SANTO

¿Con qué actitud hemos de celebrar este día?

¿Con qué espíritu hemos de entrar y participar de esta celebración?

¿Y a que compromisos de conversión y liberación hemos de llegar y formular en nuestra vida personal y social?

No podemos caer en la rutina y repetición anual. No puede ser un acto más, una celebración o una escucha. Es necesario realizar un encuentro con Jesús, muerto y resucitado. Se trata de celebrar, vivir y experimentar a Alguien que vive, que sigue existiendo ahora en nosotros y en nuestra comunidad.

No es sólo volver la mirada al pasado; no se trata sólo de hacer memoria de algo que ocurrió hace veinte siglos, sino de vivir algo actual, que se actualiza con espíritu siempre nuevo. No es una historia de ayer la que celebramos en Semana Santa; es la historia presente de hoy, nuestra historia personal y social, enmarcada en el amor de Dios, que nos convoca y que nos invita a saborear la ternura del Señor, revelada en Cristo sufriente.

Somos llamados a una vida nueva, la Vida que nos regala Jesús, ofreciéndonos la suya. Hoy todo, los signos, la Palabra y, sobre todo, Jesús en lo alto del Calvario, nos habla de conversión personal a Dios y de conversión comunitaria a la fraternidad, a la justicia y a la solidaridad.

Os invitamos a escuchar, contemplar, meditar y aplicar a vuestra vida personal, humana y cristiana y a la vida de nuestra comunidad, el testamento que nos dejó Jesús este Viernes Santo, para recorrer el camino de nuestra vida y devolver a la historia el rostro de esta nueva humanidad, nacida esta Semana Santa, que es la muerte y resurrección del Señor.

SIGNIFICADO DEL DÍA

La Cruz, en ella presenciamos la tortura, el escándalo, la muerte y la dispersión de los íntimos de Jesús. Toda la historia humana ha de reparar en este momento: ha llegado la hora, la de Jesús y la nuestra.

¿Cómo es posible arrodillarse ante la cruz? ¿Cómo es posible arrodillarse ante tal instrumento de tortura? ¿Cómo aceptar que la vida pasa antes por la muerte? ¿Cómo creer en la locura de la cruz? Preguntas ante la muerte. Respuestas por buscar.

¿Qué es la cruz?

La cruz no debe ser un objetivo. Es un instrumento de tortura. ¿Acaso que Dios quiere que terminemos en la cruz?

La cruz no es símbolo de muerte. Es un símbolo de la vida que se dio en ella.

La cruz no es un símbolo de represión. Es un símbolo de liberación.

La cruz no es un martillo con el que golpear al otro. No está la cruz para sentirme víctima y condenar al otro.

La cruz no es una varita mágica que hace milagros. La cruz mata.

La cruz es la consecuencia de la coherencia y fidelidad a lo que me pide Dios. Jesús murió por esa coherencia y fidelidad a Dios. Al ser portadores de la cruz solo queda el ser coherentes y fieles con lo que creemos.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

Nosotros, los que decimos llamarnos cristianos seguimos a un tal Jesús de Nazaret, que pasó haciendo el bien, y murió ajusticiado en una horrible cruz. Y nuestra fe nos dice también que este hombre es el Hijo de Dios, que sigue actuando en nuestra vida.

Todos llevamos cruces: unas de oro, otras de madera, otras de vanidad...

Hoy le vamos a pedir a Dios que nos ayude, en esta oración, a entender el gran misterio de su amor manifestado en el misterio de la Cruz. Que nos enseñe a descubrir y valorar nuestras cruces, y a darles el sentido cristiano de amor, servicio, reconciliación y salvación para nosotros y los demás.

No sabremos llevar la cruz de cada día. Pero hoy queremos estar cerca de la Cruz. Hoy queremos escuchar las últimas palabras de Jesucristo, las que dijo clavado en la Cruz. Hoy queremos descansar nuestra cabeza en el madero de la Cruz para morir al hombre viejo y esperar la victoria de la vida.

Escuchemos con atención las últimas palabras de Jesús en la Cruz. Son las últimas que conocemos de Jesús, palabras en las que se encierra, no solo su pensamiento, sino su alma, el resumen de toda una vida entregada por Amor.

En estas palabras se sintetiza el sentido de cuanto era y de cuanto había venido a hacer en este mundo. El último y mejor tesoro de su vida.

Son sólo 7 palabras... desde la Cruz... 7 palabras... desde el Amor.

1ª. PADRE, PERDÓNALOS, PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN (LC 23, 34)

Lo repetía mientras le crucificaban. Para cada golpe, un perdón; por cada ofensa, amor. Como el almendro y el sándalo, que contestan a los golpes con flores y perfumes, el Señor abría los brazos y el corazón a aquellos que le crucificaban.

Es difícil aprender esta palabra de perdón. Jesús nos enseñó a perdonar y nos invitó a pedir perdón por el paro, por la violencia de los hombres hacia las mujeres, la irresponsabilidad en traer hijos al mundo o en su educación, la carencia de una vivienda digna, el abandono de ancianos, esos salarios de miseria, el abandono de Dios, el atentado contra la Tierra, la inmigración separada, la guerra, el hambre,...

Todos los dramas del hombre y de la mujer están aquí representados. Si no salimos de lo habitual, sino hacemos silencio interior, si no nos quedamos en soledad, si no nos confrontamos con el Jesús que sufre y perdona en la cruz, no terminamos de reconocer nuestros pecados, de salir de nosotros mismos y encontrarnos con Él, en los hermanos y en los pobres.

Canto: Desde mi balcón (Ixcis)

2ª. TE ASEGURO QUE HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO (LC 23, 43)

Nada sabemos de su vida, del daño que pudo hacer a los demás y porqué. Pero sí sabemos que en el momento decisivo se volvió hacia Jesús, y le pidió... Su petición brota en una tierra pobre y humilde. No se atreve a pedir a Jesús más que un recuerdo: "Acuérdate del que murió crucificado junto a Ti". Pero lo más hermoso de la oración era su fe y confianza. No era fácil creer en Jesús en esos momentos de tanto dolor y debilidad. Si le hubiera visto curando enfermos o caminando sobre el mar... Pero ahora es un derrotado, está clavado, como él, en una cruz de madera. Y, sin embargo, el ladrón ve algo más, ve otro tipo de milagro, el de su misericordia, esa misericordia que irradiaba toda su vida y toda su persona.

Y Jesús le promete, no solo el recuerdo pedido, sino su presencia cercana y definitiva: "Hoy estarás conmigo..." Ábrete a la esperanza. Te espera una vida nueva y feliz.

Canto: Donde tú quieras (Brotos de Olivo)

3ª. MUJER, AHÍ TIENES A TU HIJO. AHÍ TIENES A TU MADRE (JN 19, 26-27)

"Viendo a su madre y al discípulo a quien amaba..." Él, desde la cruz también está viendo. No deja de ver a toda la Humanidad herida y salvada, pero ahora se fija en su madre y en su discípulo fiel.

Mujer, ahí tienes a Juan, que será tu hijo, pero no solo a Juan, tendrás hijos incontables, serás la madre de todos los creyentes; Juan no es solo mi discípulo predilecto, Juan es todo el que cree en mí. Juan es también el más pequeño, el hombre débil y necesitado, todo el que sufre. En definitiva, todo hombre, todo pueblo.

Ahí late la denuncia, el pueblo necesita protección, porque no la tiene, y por eso busca la ayuda de su madre y así encuentra la paz. Jesús encomienda tanto a María como a los creyentes que cuidemos de la humanidad, lo que implica la acción por la justicia, la unidad y todas las tareas de promoción humana. No podemos hacer mayor traición que ofrecer al mundo algo distinto que Cristo.

Canto: Dios en mi alma (Brotos de Olivo)

Desde la vida de Dios, que sé que existe en mi alma, he de vivir fielmente, ansiando ponerla en práctica.

Partiendo de la conciencia de que el Señor vive en mí, quiero que en mí otros vean que él vive en cada existir.

Esto trae tal consecuencia, tan íntimo compromiso que, por no implicarme con otros, lo hago desde mí mismo.

Me es difícil comprender que "mi dios" no es como entiendo, que sólo, junto al "del otro", mi Dios será verdadero.

Algo con urgencia inquieta lo mejor de mi pensar, he de ser fi el a mí mismo, mas no al margen de los demás.

Por mí solo, a mis hermanos, no he de mostrarles mi amor, sino sentir que, con ellos, todos-juntos, somos Dios. Juntos todos.

4ª. DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO? (MC 14, 34)

En este momento Jesús es pura pobreza. Materialmente, se lo han quitado todo. También ha perdido la libertad, el prestigio, la vida. Abandonado de todos, incluso de la mayoría de sus discípulos. Pero todavía le queda la riqueza del Padre. Es su gran tesoro. ¿Quién me separará del amor de mi Padre?

Y esto, que parecía imposible, lo experimentó Jesús. Experimentó el vacío más total y radical.

El grito de abandono de Jesús se convierte en un grito que nos asegura la realidad de Dios para todos los tiempos, incluso para aquellos en los que las dificultades de la vida no nos permiten aferrarlo. Es un grito que hoy escuchamos cuando gritan los que sufren injusticias. Si nos abrimos a Dios, no podemos cerrarnos a los gritos del enfermo, del hambriento, del oprimido, del crucificado. En el mundo de hoy hay grandes mayorías crucificadas que siguen gritando "¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?"

Canto: Mi Señor Dios de la Tierra (Brotos de Olivo)

Mi Señor, Dios de la tierra, físicamente cercano, me siento Él si soy fiel y muy lejano si fallo.

Mi Señor, Dios de la tierra, presente en mí, encarnado, que en otros lo siento ajeno y olvido que es Dios y hermano.

Mi Señor, Dios de la tierra, igual lo alabo que mato, locura, que al darme cuenta, siento que me está matando.

Mi Señor, Dios de la tierra, tan vivo como el Dios Santo, Él me da su misma vida para que yo muera amando.

Mi Señor, Dios de la tierra, en los pobres tan cantado, en tanto mi vida canta que no vivo lo que canto.

Mi Señor, Dios de la tierra, todos a todos amando, juntos, imagen del Padre, todos pueblo consagrado.

5ª. TENGO SED (JN 19, 28)

¿Qué clase de sed padece Cristo en esta tarde de Viernes Santo? Qué duda cabe que Jesús tenía sed de agua, pero no sólo. Tiene mayor sed de que se realice el Reino de su Padre.

Jesús tiene sed de verdad y justicia. Siempre que trabajamos por la verdad y la justicia estamos dando de beber a Jesús. Tiene sed de libertad y dignidad. Cada vez que levantamos del polvo al desvalido o le quitamos alguna atadura, ofrecemos agua al Salvador.

Tiene sed de amor generoso y de vida. Está muriendo, pero ha venido para que todos tengamos vida en abundancia. Sólo quiere dar la vida por amor, para que todos vivan. Cada vez que ofrecemos al otro algo de ternura y estima para que viva feliz, calmamos la sed de Jesús.

Canto: Tengo sed (Clarisas de Clausura de Lerna)

6ª. TODO ESTÁ CUMPLIDO (JN 19, 30)

Ya no tenía más que dar, lo había dado todo. Ya no tenía más que decir. Todas sus palabras estaban dichas. Ya no tenía más que hacer. Su obra última era ésta, dar la vida.

Todo está cumplido. Subraya la importancia de la obra bien hecha, la obra terminada, el sentido de una vida que se ha realizado en plenitud, porque estuvo siempre puesta en manos de Dios. Todo está cumplido, pero no todo está conseguido, tenemos que seguir siendo testigos del amor de Dios.

Todas nuestras misiones serán siempre como la de Jesús, misión de amor. Sea en la familia, en el trabajo, con los amigos, siempre estamos hechos para amar. Jesús vino a decirnos que Dios se llamaba Amor. Su misión fue, en definitiva, la de manifestar a los hombres el amor del Padre, no sólo con palabras, sino con palabras y obras, con amor. Y aquí, en la cruz, ese amor se consuma: amó hasta el extremo.

Canto: Nada nos separará (Brotos de Olivo)

7ª. PADRE, EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU (LC 23,46)

Al final de la paz, porque todo estaba cumplido. Al final fue la confianza, porque nos hacemos otra vez como niños. Al final fue la certeza, porque las sombras desaparecieron y la presencia del Padre volvió a brillar con fuerza.

En tus manos..." Lo dijo con voz fuerte. Es la última palabra de Jesús, la confianza. Ya se acabaron los miedos y las dudas, todo es confianza. Al final de su vida, Jesús se arroja ciegamente en las manos del Padre.

Todo es confianza y todo es vida, porque está Jesús, que dio la vida por nosotros, y su muerte se convirtió en vida; y ¿quién nos puede separar de las manos del Padre?

Canto: En Comunidad resucitamos (Brotos de Olivo)

*Cuando veo un mundo gris que se nos muere, y me duele con quién vivo la Palabra,
si la Paz, tan alejada de este mundo, nos forzamos, todos juntos, en buscarla,
si entre todos escuchamos, sin ser sordos, el grito de dolor que el hombre lanza...*

Se abre la losa que encierra a la humanidad, la tierra, los hombres, comienzan a resucitar.

Cuando vemos los trabajos que labramos y los pobres no reciben sus esfuerzos. Cuando, en Dios, su voluntad nos planteamos y los hombres no lo sienten en su adentro.

Si aceptamos el fracaso, siendo humildes, por lo poco que en nosotros, de Dios vieron...

Si olvidamos la Palabra que aprendimos y, con hambre, nuevamente la leemos.

Si los hombres que sabemos alejados son los nuestros, sin sentirlos nunca ajenos.

Si los hombres que la Biblia nos reúne, nos hacemos, todos juntos, hombres nuevos...

Los gritos que se oigan, los escucharemos, las faltas que otros tengan, nos dolerán, las culpas que nos carguen, las aceptaremos, y en el alma la humildad siempre estará.

Luz de Dios a las sombras le pondremos, nos diluiremos juntos, como la sal.

Cuando esto lo vivamos, todo nuestro, la tierra volverá a resucitar.

Si porque estamos solos nos sentimos muertos, buscamos, todos juntos, la comunidad, entonces viviremos el Padrenuestro, la tierra volverá a resucitar.

LA CRUZ: ORACIÓN UNIVERSAL

Con la muerte de Jesús se nos invita a acoger en nosotros todas las realidades de la tierra, al igual que Jesús acogió en sí a toda la humanidad. Pagó con su muerte la liberación de todos los hombres: buenos y malos, justos e injustos, víctimas y culpables, ricos y pobres, judíos y paganos...

Es la oración que nos lleva a entender que, con su muerte, Jesús nos reconcilió haciéndonos un único pueblo: el de Dios, de modo que todas las vidas y las muertes de los hombres nos pertenecen y somos responsables de ellas.